

PALABRA DEL DÍA



“Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.”

Salmo 9:18

La pobreza es una dura herencia; pero aquellos que confían en el Señor son enriquecidos por la fe. Ellos saben que no son olvidados por Dios; y aunque parezca que son pasados por alto en Su distribución providencial de cosas buenas, esperan un tiempo cuando todo esto será enderezado.

Esta esperanza no puede perecer, pues está puesta en Cristo Jesús, que vive para siempre; y porque Él vive, la esperanza también vivirá. El santo pobre canta muchos himnos que el rico pecador no puede entender.

Por tanto, cuando tengamos una ración reducida, hemos de dirigir nuestros pensamientos a la mesa real de arriba.